

Convención Internacional del 50° Aniversario

Montreal, Quebec, el 7 de julio, 1985 — Me perdí la única otra Convención Internacional de A.A. que tuvo lugar en Canadá. Fue en Toronto, en 1965, y aunque tenía ya cuatro años de sobriedad, simplemente no fui. Cuando pregunté a mi padrino cómo fue, me dijo, “Es imposible describir una Convención Internacional — tienes que *experimentarla*.”

Bueno, no perdí la Convención Internacional del Quincuagésimo Aniversario de A.A. en Montreal, y cuando un ahijado mío me preguntó cómo fue, le dije, “¡Es imposible describirla — tienes que *experimentarla!*” Y lo que experimentaron los más de 40,000 miembros de A.A. y Al-Anon y sus familias que pasaron aquel fin de semana del 4 de julio en Montreal, fue en realidad la reunión más grande de borrachos recuperados que hasta la fecha se ha celebrado — concurren a esta Convención aproximadamente el doble de personas que lo hiciera a cualquier previa.

No sólo llenamos todos los hoteles de Montreal y sus alrededores, sino que viajamos desde Sherbrooke (90 millas) y Burlington (75 millas), en Vermont. Por así decirlo, ocupamos la ciudad — atestando el magnífico y moderno Centro de Convenciones y las salas de reuniones del hotel, apiñándonos en el Metro y los autobuses, llenando los restaurantes, paseando en tropel por las calles y paseos subterráneos — en vez de ser invisibles, de pasar desapercibidos, nosotros los alcohólicos nos encontrábamos en todas partes, y los “cíviles” constituían la minoría.

En este año del Aniversario de Oro, nos sumimos con regocijo en la historia y la nostalgia. En la Gran Reunión, el sábado por la noche, Bob P., coordinador de la Convención, nos recordó, como Bill había dicho antes — que nuestra Sociedad se remonta al Dr. Carl Jung, quien dijo a Rowland H. que su recuperación dependió de una “experiencia transformadora espiritual.” Bob presentó además a algunos invitados muy estimados y con mucha significación en los primeros días de A.A. Regalamos la copia cinco millones (5,000,000) del Gran Libro a Ruth Hock, la secreta-



ria no alcohólica de Bill, que escribió a máquina el manuscrito original. Se le humedecieron los ojos a todos los presentes en el inmenso Estadio del Parque Olímpico.

Miramos al pasado también en las mesas de trabajo — sobre Los Pioneros en A.A. y Cómo Nació A.A. en los EE.UU. y Canadá, en Europa y América Latina — y en las reuniones de A.A. dedicadas a los Veteranos y los Años Dorados.

Oyendo hablar a tanta gente en lenguas diferentes, nos dimos cuenta viva y constantemente de que nuestra Comunidad es verdaderamente internacional. Nos dio esta impresión justamente al llegar a Quebec, donde toda persona nativa que nos encontramos — los camareros, los taxistas — hablaba, como primer idioma, el francés. Incluso las señales de tráfico están en francés. En la Convención, la impresionante Ceremonia de la Bandera, el viernes por la noche, con miembros de A.A. provenientes de 54 países entrando al Estadio en formación, llevando sus banderas nacionales, nos reafirmó, con emoción, nuestro alcance mundial. En las Reuniones Grandes se suministró traducción simultánea a cuatro idiomas — español, francés, inglés y ale-

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1985 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

mán. En el Centro de Convenciones, miembros de habla hispana, francesa y alemana efectuaron mesas de trabajo. En el Metro, los autobuses, donde quiera que nos encontráramos con otros concurrentes, había grupos de visitantes entusiastas, cariñosos, de Nueva Zelanda, o México, Escocia o Finlandia, deseosos de compartir con nosotros. Abrazamos y declaramos amistades imperecederas con innumerables desconocidos — o, mejor dicho, amigos que antes no habíamos encontrado.

La ciudad misma de Montreal resultó ser una de las atracciones más agradables de la Convención. Durante los cuatro días de la gran convención, no tuvimos ni un momento libre (apenas tuvimos tiempo suficiente para dormir). Pero aprovechamos unos días más para ir de compras y visitar la ciudad, una de las más interesantes y cosmopolitas del mundo. “Vieja Montreal,” la parte histórica restaurada de la ciudad, a lo largo del río Saint Lawrence, es pintoresca y fascinante, mientras que el resto del área central presenta a los ojos una arquitectura muy moderna y atractiva — ¡y todo está tan limpio! Miramos desde la cumbre del Monte Real, y visitamos la exposición “El Hombre y Su Mundo,” en su isla hermosa del río (un retorno, es decir, a Expo '67) para disfrutar de sus maravillosos restaurantes. Muchos de nosotros fuimos a la exposición de Picasso y a la de las antigüedades egipcias de la época de Ramses II, las cuales, por casualidad, se estaban celebrando mientras los A.As. estábamos en Montreal. Un Festival de Jazz atrajo a una multitud de miembros hasta muy entrada la noche. Allá vimos algunos miembros posibles de la Comunidad.

Y a propósito de “hasta muy entrada la noche”, asistimos a la popular Reunión Maratónica, que comenzó el jueves a la medianoche con el encender de una vela, y siguió sin interrupción hasta el domingo, a las ocho de la mañana, en el Hotel LeGrand. A cualquier hora del día o de la noche, había asistentes a las maratónicas, tomando café para mantenerse despiertos.

El jueves y el sábado, durante todo el día estuvimos pasando de mesa de trabajo a panel, de panel a un alkatón y vuelta a mesa de trabajo en el Centro de Convenciones y los hoteles cercanos. Cada uno de ellos

fue fascinante, y solamente sentimos no haber podido asistir a todos. La reunión “A.A. Alrededor del Mundo” fue fantástica. En la mesa de trabajo sobre apadriñamiento no quedaron asientos vacíos. Los paneles que trataron de nuestras relaciones con el mundo profesional exterior — las agencias del alcoholismo, la profesión médica, centros de tratamiento, la industria — nos ofrecieron la oportunidad de ser amistosos con nuestros eminentes amigos no alcohólicos. ¡A Bill W., le habría agradado muchísimo!

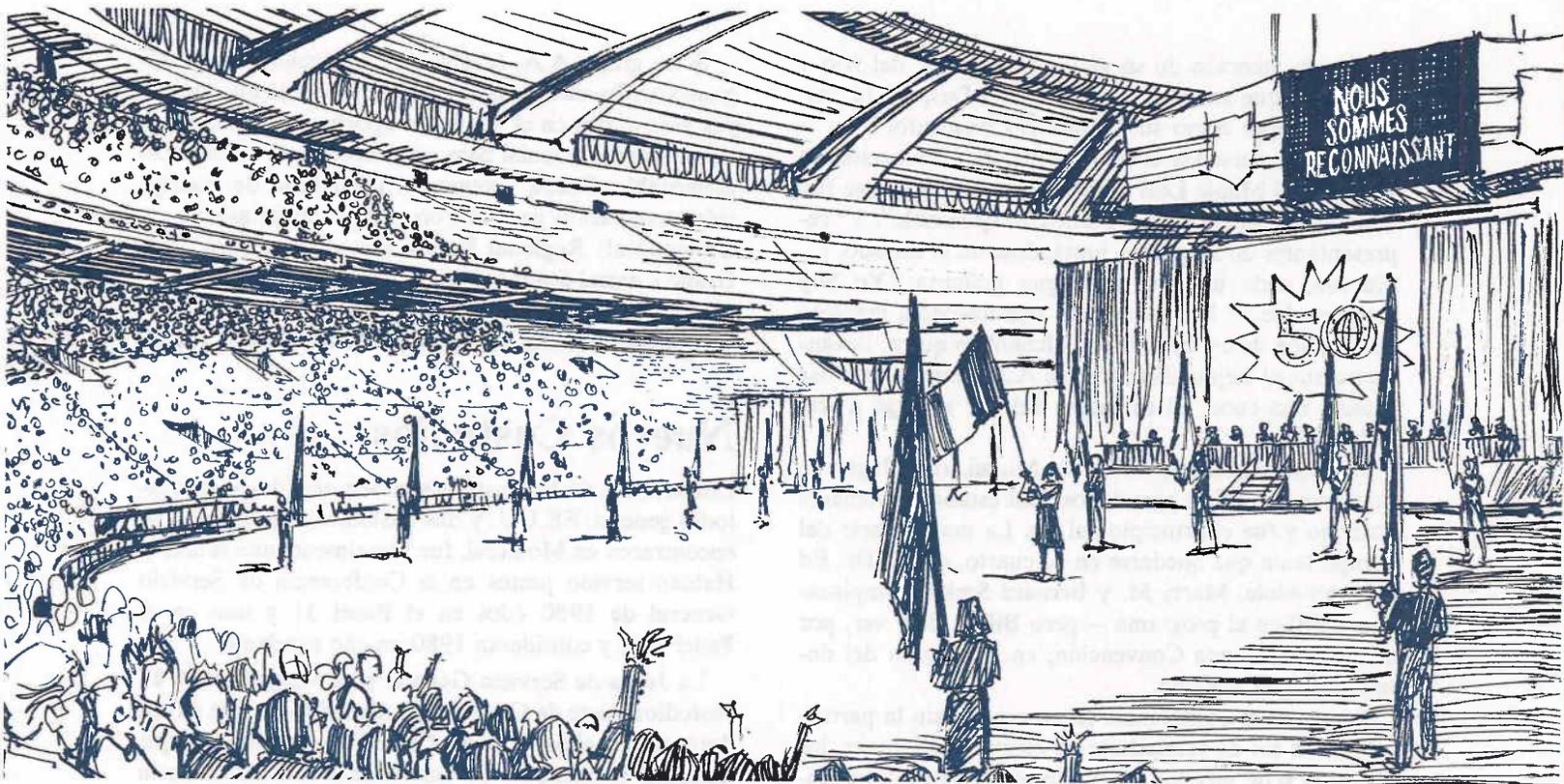
El jueves por la noche, nos unimos a la muchedumbre en los bailes de apertura. ¡Maravillosa música! Pero la mayor parte del tiempo lo pasamos mirando a la gente, y saludando a viejos amigos. ¡Qué placer estar sobrios! Participamos en el “Corrido Divertido” el domingo por la mañana — unas doscientas personas corriendo por las calles de la Vieja Montreal, apenas saliendo el sol. ¡Qué contraste con los Malos Días de Ayer! El sábado por la noche, aplaudimos y aclamamos a los artistas en un gran espectáculo. ¡Increíbles aquellos mimos! Y en la reunión final, la Gran Reunión Espiritual en el Parque del Estadio Olímpico, el domingo por la mañana, nos emocionamos tanto que apenas podíamos respirar. Por muy agotados que nos sintiéramos mientras nos estábamos de pie cogidos de la mano, rezando el Padre Nuestro al unísono por última vez, todos teníamos un fuerte deseo de que la Convención de Quincuagésimo Aniversario de A.A. pudiera continuar aún más . . . y más.

Recuerdos de Convenciones Internacionales Pasadas

Nell Wing, secretaria durante mucho tiempo de Bill W., y antigua encargada del archivo de A.A., ha asistido a las ocho Convenciones Internacionales que han sido celebradas — tomando parte en las preparaciones “entre bastidores.” *Box 4-5-9* pidió a Nell que nos contara algunos de sus recuerdos de estos acontecimientos históricos.

“Los años anteriores a 1950 constituyen un período dedicado a alcanzar la sobriedad, encontrar la unidad, y aprender a vivir juntos en la sobriedad — una época de equivocaciones, de experimentos y tanteos. Hacia el final del primer decenio, los miembros comenzaban a encontrarse en grupos y reuniones cada vez más grandes. La primera reunión grande de área que yo recuerdo,” dice Neil, “fue la regional en Birmingham, Alabama, en 1945 — precursora y modelo para otros acontecimientos que tendrían lugar más tarde.”

El fin de semana del 10 de julio, de 1945, se celebró la primera gran reunión de aniversario de A.A. en



Ohio — tres mil miembros, provenientes de 36 estados y Canadá, y uno de México. El titular de un periódico de Cleveland dijo: “Asamblea Epica Conmemora Décimo Aniversario”. A continuación dijo el artículo: “Esta gran audiencia oyó a Bill W. y al Dr. Bob describir la reunión como una efusión sin precedentes, de la gracia de Dios.” Llevó una citación de Bill, quien dijo: “Los problemas de A.A. constituyen la piedra de toque de nuestro progreso.”

“Hacia fines de los años cuarenta, la Comunidad se vio florecer más allá de este continente, y se opinó que posiblemente se había despertado el suficiente interés como para convocar otra Convención en 1950.” Al principio, Bill y otros miembros guardaron algún escepticismo — era caro, y podría haber “objeciones de profesionalismo,” etc. Sin embargo, como Bill escribió a Dick S., de Cleveland, en marzo de 1950, “Lejos de ser, como temimos, acontecimientos exhibicionistas y anárquicos, toda nuestra experiencia nos indica que estas reuniones son fuerzas muy poderosas de espiritualización y unificación.”

Así fue que, en 1950, 3,000 miembros asistieron a la primera Convención Internacional de A.A., en Cleveland, Ohio, en la cual, con una significación histórica, se aprobó la forma corta de las Tradiciones. Fue la última oportunidad que tuvimos de honrar a Bob, quien estaba muy mal de salud. Unas pocas semanas después, Bill se entrevistó por la última vez con el Dr. Bob, quien, poco dispuesto a hacerlo antes, dio

su aprobación a la Conferencia de Servicios Generales.

Cinco mil personas asistieron a la Segunda Convención, los días 1 al 3 de julio de 1955. En ese mismo año del vigésimo aniversario, Bill cedió la dirección de la Comunidad al movimiento mismo — y los miembros aceptaron el Tercer Legado de Servicio.

Lo sobresaliente de la Convención de St. Louis, según Nell, fue “el calor espantoso.” “El motivo inicial de celebrar las reuniones durante el fin de semana del 4 de julio,” ella explica, “era porque el calor en muchos lugares era demasiado para atraer a visitantes y turistas; por esa razón A.A. podía conseguir salas y facilidades a un precio más barato.”

La Dra. Emily, la madre de Bill, asistió a la Convención de 1955 — la primera ocasión que tuvo de ver a la Comunidad honrar a Bill. Teniendo ya más de ochenta años, la Dra. Emily respondió a los comentarios sobre lo orgullosa que debía estar de su hijo, diciendo: “Pero estoy orgullosa de todos ustedes.”

La celebración del XXV aniversario de A.A. tuvo lugar, los días 1 al 3 de julio de 1960, en Long Beach, California. Se celebró en un estadio al aire libre, en un tiempo tan frío como en St. Louis lo fue caluroso. Nell recuerda que Bill estaba “tan ocupado corriendo a todas partes, visitando a sus viejos amigos — particularmente Gerald Heard y Adous Huxley — que terminó agotado. Trabajó en su discurso sobre las Tradiciones hasta el último momento — dictándomelo en el taxi.” No obstante, Bill habló durante dos horas — mante-

niendo la atención de su audiencia a pesar del frío y del viento que azotaba por el estrado. Después lo describía siempre como su "Discurso Congelador".

Diez mil personas concurrieron a la Convención de 1965, en el Maple Leaf Gardens, en Toronto. Ese fue el año de la afirmación "Yo Soy Responsable", y "representantes de 30 países, juntándose en el estrado, repitieron, cada uno en su lengua materna, 'Yo Soy Responsable.'" Nell nos contó una anécdota graciosa que trataba de un custodio no alcohólico quien, llevando puesta su tarjeta distintiva de A.A., entró en un bar y pidió una copa. El camarero del bar se negó a servirle.

La Convención de 1970, en Miami, tuvo lugar en un momento difícil para todos. Bill estaba gravemente enfermo y fue el principio del fin. La mayor parte del tiempo tenía que quedarse en su cuarto, con el Dr. Ed B., tratándole. Marty M. y Bernard Smith reemplazaron a Bill en el programa — pero Bill se dejó ver, por última vez en una Convención, en la reunión del domingo por la mañana.

La primera Conferencia Internacional sin la participación de los co-fundadores se efectuó en Denver, los días 4 al 6 de julio de 1975. Entre los 19,500 asistentes, figuraban representantes de 27 países extranjeros.

Veintidós mil quinientas personas se reunieron en la Convención de 1980, en el Superdome de New Orleans. En la opinión de Nell y de otros muchos que recuerdan esta Convención del cuadragésimo aniversario, el acontecimiento más memorable fue el siguiente: Un borracho, viendo la muchedumbre en la calle, preguntó qué estaba pasando. Algunos miembros de A.A. se encargaron de él, y al celebrarse la reunión de clausura, él se había convertido en la persona más importante del Superdome — el principiante con tres días de sobriedad.

Realmente de eso se trata.

Calendario de los Próximos Foros Regionales

Durante el año que viene, se celebrarán cuatro Foros Regionales:

Oeste Central: Sheridan, Wyoming, 13-15 de septiembre.

Sureste: Dallas, Texas, 6-8 de diciembre 1986.

Canadá del Oeste: Regina, Saskatchewan, 11-16 de mayo.

Pacífico: Los Angeles, California, 11-13 de julio.

En estas sesiones, cualquier A.A. interesado — además de los que trabajan con los varios comités de servicio — puede reunirse con los custodios, directores, y miembros del personal de la G.S.O. y Grapevine para discusiones francas.

Si su grupo A.A. se ubica en cualquiera de las regiones arriba mencionadas, o si es probable que viajará por esas partes en el momento oportuno, querrá apuntar el lugar y la fecha para una experiencia de servicio memorable. Puede obtener un formulario de inscripción/reservación para el Foro al que desee asistir, escribiendo al: Regional Forum Coordinator, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Nuevos Custodios

Quando tres de los custodios recién elegidos — el custodio general/EE.UU. y dos custodios regionales — se encontraron en Montreal, fue literalmente una reunión. Habían servido juntos en la Conferencia de Servicio General de 1980 (dos en el Panel 31 y uno en el Panel 30), y consideran 1980 un año excelente.

La Junta de Servicio General está compuesta de 21 custodios: siete de Clase A (no alcohólicos) que sirven durante seis años, y 14 de Clase B (alcohólicos), que cumplen un mandato de cuatro años. La Conferencia de 1985 eligió a nuevos custodios para reemplazar a los que cesaron en la rotación.

Jack W., de Novi, Michigan, juez de profesión, reemplaza a Buck B., como custodio regional Este-Central. La noticia llegó a Jack el día en que celebró el onceavo aniversario de su sobriedad, cuando estaba recuperándose de una operación en un hospital — estático, confundido, abrumado— estas son algunas de las palabras que usa para expresar ese momento. Jack considera su papel de custodio como una extensión de su antiguo papel de delegado (Panel 31) — con la sola diferencia de que ahora se relaciona con más aspectos de servicio y en un área geográfica más grande.

Joe P. de Atlanta, Georgia, sucede a Joe K. como custodio regional EE.UU. Sureste — y su grupo de origen y su estado adoptivo están muy encantados. Es el primer residente de Georgia que se elige como custodio. Joe, jubilado ya de una carrera de negocios y finanzas, sirvió como coordinador del Comité de Finanzas de la XXXI Conferencia (Panel 30). Por orden de prioridad, según él, lo primero es "Mantenerse sobrio, y llevar el mensaje; con eso se encauza todo lo demás."

"Finalmente, a duras penas, he logrado llegar al fondo", dijo Don P., de Aurora, Colorado, al ser informado de que le habían elegido custodio general/EE.UU. En su opinión, ocupar el puesto de custodio del Servicio General, le depara una oportunidad de pagar una parte de su deuda a la Comunidad. Se considera personalmente responsable de asegurar el futuro de A.A., de que ésta siga prosperando otros cincuenta años. Tiene una larga experiencia de servicio en el

trabajo institucional, sigue muy activo en el apadrinamiento, y cree que el trabajo de Paso Doce es el meollo de A.A.

Don, que reemplaza a David A. como custodio, esperaba que su predecesor le hiciera algunas sugerencias — David no dijo más que: “No dejes de ponerte un traje cuando vayas a la cena de los custodios.”

El Anonimato — “...la Base Espiritual”

En la reunión del domingo por la mañana en la Convención Internacional, mientras se leía el último mensaje de Bill, la Comunidad reafirmó el espíritu de anonimato.

El Comité de Información Pública de custodios sugiere que los grupos individuales de A.A. también consideren la posibilidad de leer este mensaje.

“Mis Queridos Amigos:

Recientemente, un miembro de A.A. me envió un saludo algo inusitado, el cual quisiera extenderse. Me dijo que era un saludo árabe muy antiguo. Quizá no tengamos grupos árabes; no obstante, me parece ser una atinada expresión del cariño que siento hacia cada uno de ustedes. Dice: ‘Te saludo y te doy las gracias por tu vida.’

En estos días, estoy lleno de un sentimiento de gratitud para con la Comunidad, y por la multitud de bendiciones que hemos recibido por la Gracia de Dios.

Si me preguntase, de entre estas bendiciones, cuál era la más significativa para nuestro desarrollo como Comunidad y más esencial para nuestra supervivencia, yo diría, la ‘Idea de Anonimato.’

El anonimato tiene dos atributos esenciales para nuestra supervivencia individual y colectiva: uno espiritual y otro práctico.

A nivel espiritual, el anonimato nos exige la más rigurosa disciplina de que somos capaces; a nivel práctico, el anonimato ha dado la seguridad a los recién llegados, ha ganado para nosotros el respeto y el apoyo del mundo exterior, y nos ha protegido contra aquellos miembros de la Comunidad quienes podrían emplear A.A. con motivos perversos y egoístas.

A.A. debe seguir cambiando y cambiará con el paso de los años. No podemos —ni debemos— retrasar el reloj. No obstante, creo firmemente que el principio

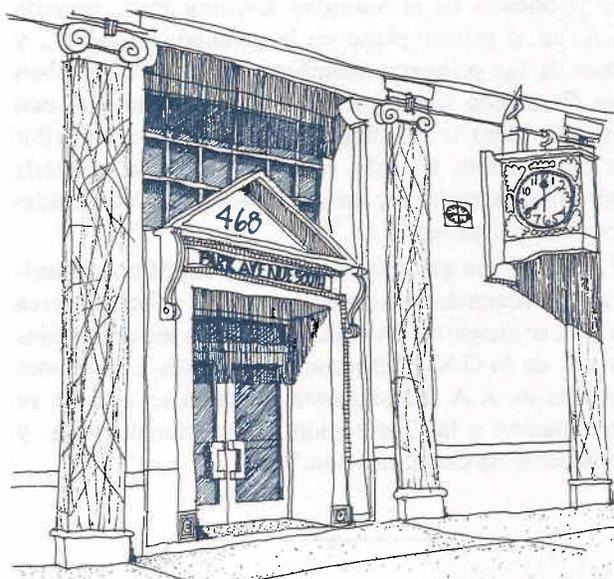
de anonimato debe permanecer como nuestra protección principal y duradera. Mientras aceptemos nuestra sobriedad en el espíritu tradicional del anonimato, seguiremos recibiendo la Gracia de Dios.

Y así, una vez más les saludo en aquel espíritu, y de nuevo les doy las gracias por sus vidas.

Que Dios nos bendiga hoy y siempre.

Su atento servidor,

Bill”



Casa Abierta de la G.S.O.

Tenemos el placer de anunciar que la Casa Abierta de 1985, en la Oficina de Servicios Generales, se programa para el sábado, 16 de noviembre, de las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde.

El año pasado, más de 750 visitantes asistieron a nuestra Casa Abierta anual — que consta de una visita a las oficinas de G.S.O. y el Grapevine, seguida por una sesión de tarde, en la que se describen las funciones del personal, y que incluye un turno de preguntas y respuestas. Se efectuará una sesión informativa, y otra de preguntas y respuestas en español.

El año pasado los participantes vinieron de la región noreste, y algunos de California, Florida, Canadá y México. Todos nosotros esperamos experimentar nuevamente los placeres del año pasado. Nos veremos el sábado, 16 de noviembre, en 468 Park Avenue South (entre las Calles 31 y 32), Nueva York.

I.P.

Un Periodista Experimenta A.A.

Durante el invierno de 1940-41, mientras Jack Alexander estaba documentándose para su artículo que, al ser publicado en el Saturday Evening Post, pondría A.A. en el primer plano de la actualidad, Bill W., y otros de los primeros miembros de A.A. cooperaban con él en todo lo posible. Bill dijo: "... durante casi un mes entero le atendimos. Para que pudiera escribir su contundente artículo, nos fue necesario prestarle toda nuestra atención, así como nuestra ayuda cuidadosamente organizada . . ."

En 1985, un guionista de Hollywood, Michael Bortman, documentándose para una posible película acerca de Bill, se dirigió a A.A. Trabajando con los encargados de I.P. de la G.S.O., Bortman fue llevado a reuniones abiertas de A.A. La siguiente reflexión se sacó de su presentación a la Convención Internacional, "A.A. y los Medios de Comunicación."

"Es pequeña, y de mirada penetrante. Se mueve casi como un pájaro. Es abogada, dice, de una firma importante que se especializa en bienes raíces. Se encuentra aquí porque su confesor le recomendó que hablara con cierta monja que, como madrina, la trajo a este grupo; las dos asisten regularmente a estas reuniones, los miércoles por la noche. Se toma la molestia de darme la bienvenida, de hacer que me ponga cómodo, y ahora es curiosa: ¿Estoy aquí por primera vez? Sí. ¿Cuándo tomé mi última copa? Le digo la verdad — hace una semana. No digo que es probable que tome otra cuando salga de aquí esta noche, tampoco digo que no soy un alcohólico, sino que un escritor, documentándome para una obra cinematográfica. Se me ocurre que, de todos modos, no me creería. Es simpática; sabe lo duro que pueden ser las primeras semanas. Me pregunta, '¿Cómo te encuentras?' No le contesto: algo aislado, como un intruso. Más tarde, se me ocurre que, si lo hubiese dicho, ella me habría entendido perfectamente, quizás hasta haberse compe-

netrado conmigo.

Tengo muchos sentimientos e impresiones intensas. Una vez conocí a un pintor que pretendía sufrir de una condición que él llamaba avaricia retinal, que llenaba los ojos de visiones de una manera compulsiva, como un glotón atacando a la nevera, se harta de comida. Esta noche sufro yo de la misma avaricia retinal. ¿Quiénes son estas personas? ¿Esta congregación de alcohólicos? ¿Son distintas a mí? No me parece que lo sean — pero, conozco a una mujer, la hija de un alcohólico, que dice que, al entrar en una sala atestada de gente en una fiesta, ella puede reconocer a los alcohólicos de vista. ¿Qué diría ella, si me viera aquí esta noche? ¿Reconocería al escritor investigador?

Por curioso que parezca, además de tener la impresión de ser un extraño, también me siento atraído hacia adentro — bienvenido (quizás por eso me siento como un extraño), no sólo por la abogada, sino por la docena de personas desconocidas que me han estrechado la mano, presentándose a mí, y que me han instado a que siga viniendo. Que yo me acuerde, nunca he visto una hospitalidad tan agresiva. Me conmueve mucho. Aunque sé que no voy a volver, siento que me gustaría hacerlo.

Esa no es la primera reunión a la cual he asistido. He estado en otras, en varias partes de la ciudad. Ocasionalmente, han sido experiencias intensas, incluso extraordinarias, de una manera que no podría explicar. Es el borrachólogo, me parece, el que constituye la diferencia: aquellos cortos pero íntimos recorridos por la vida de una persona desconocida — cuentos a menudo fascinantes, a veces espeluznantes, y en raras ocasiones, hipnotizantes. Tal vez exista, para los escritores, un equivalente de la avaricia retinal del pintor, con la diferencia de que no sería aquella una avaricia de lo visual, sino de lo verbal, narraciones de las vidas vividas. Escuchándolas, recuerdo las palabras de Elie Wiesel, el escritor del Holocausto, las cuales tenía fijadas en la pared de mi oficina: 'Dios creó el hombre porque a El le gustan los cuentos.'

La abogada me felicita; se abre la reunión. Pronto comienzan los cuentos, y nuevamente me transportan. Una mujer cuenta cómo durante años bailaba borracha, en bares, en salas de estar, desgarrada — no le importaba. Quería bailar y no podía vestirse del suficiente valor a menos que estuviera trompa. Luego, descubrió A.A., se puso sobria, y resultó, con asombro suyo, que tenía en realidad un buen sentido del ritmo. Sus oyentes estallan de risa, calurosa y comprensiva. En esta sala se puede sentir un parentesco, experiencias comunes, dificultades superadas. Mientras escucho, sentado en la luz pálida, una curiosa idea me cruza por la imaginación. Al fin y al cabo no es verdad — y si lo fuese, sería de un humor muy negro. Sin embargo, se me ocurre y me hace reír: me gustaría ser un alcohólico."

Primeros Esfuerzos de I.P.

El primer Comité de Información Pública en Alcohólicos Anónimos fue formado por la Junta de Servicios Generales en 1956. La política "oficial" de información pública se enunció así: informar al público en general sobre el programa de A.A.; informar a aquellos que trabajan con el alcohólico activo; mantener bien informada a la Comunidad de A.A.

En 1937, había 40 alcohólicos recuperados en A.A., y se pusieron a considerar cómo se podía informar al público del hecho de que los alcohólicos podían mantenerse sobrios. Bill W. explicó, en un artículo en el Grapevine, en 1945, titulado "El Libro Nace", que la mayoría de estos miembros pioneros tenían el temperamento de vendedores o promotores. "Si 40 alcohólicos podían recuperarse, ¿por qué no cuatrocientos — o incluso cuarenta mil? ¿Publicidad? Claro que sí. ¡Millones de palabras! ¿Dinero? Por supuesto que nos costaría millones de dólares. La publicidad y el dinero no nos causaría problema alguno. No tendríamos que hacer más que organizar una campaña de venta dinámica, dirigida a los magnates y a los editores norteamericanos. Al ver lo que teníamos, ¿cómo podrían negarse?"

Estas ideas fueron sometidas a una reunión en Akron, en el verano de 1937. Los promotores no podían pensar más que en la posibilidad de comunicar las buenas noticias de recuperación a millones de alcohólicos, de la noche a la mañana si fuera posible. Un partido conservador, encabezado por Dr. Bob, hizo hincapié en que "el hombre de Galilea no tenía un agente de publicidad, no había periódicos, folletos, ni libros — nada más que la viva voz para llevar el mensaje de persona a persona, grupo a grupo." Nosotros A.As., ¿optaríamos por la glorificación egoísta en público, en vez de la tranquilidad, la humildad, y el anonimato?

Como consecuencia de esta discusión, entre los promotores y los conservadores, llegamos, como término medio, a la decisión de publicar el libro "Alcohólicos Anónimos." Bill W. solía decir, además, que esta reunión llevó al establecimiento de la Fundación Alcohólica y la creación de la Oficina Central en Nueva York, a la cual los alcohólicos y sus familias podrían recurrir para pedir literatura y ayuda inmediata. El desarrollo rápido y aparentemente sano de la Comunidad, después de la publicación del Gran Libro, reveló la sabiduría de las decisiones que se tomaron en Akron en 1937.

La primera promoción pública del libro "Alcohólicos Anónimos", se hizo por medio de un anuncio en el New York Times, en abril de 1939, el cual preguntaba: "¿Tiene un problema con la bebida?" Pero lo más importante para la venta del libro fueron las rese-

ñas, y, en 1941, el artículo publicado en el Saturday Evening Post. Reseñas del libro aparecieron en diversas publicaciones de grupos, tales como La Unión de Sobriedad Cristiana de Mujeres, La Sociedad Norteamericana de Bautistas, La Federación Científica de Sobriedad, y el Consejo Investigador Sobre Problemas Con El Alcohol.

En 1941, NBC emitió una serie sindicada, en trece partes, por la radio, titulada "¿Es El Alcohol Un Problema En Su Hogar?" Dándose cuenta del valor de este medio de comunicación, los grupos de A.A. pronto empezaron a utilizarlo. Miembros de A.A. hablaron en reuniones de clubes, como los Rotarios, los Optimistas y otros, contando sus historias y la historia de Alcohólicos Anónimos. Bill W. habló en convenciones de asociaciones médicas, reuniones regionales de A.A., y dejó a los periodistas que se entrevistaran con él. Los artículos en periódicos locales, publicando entrevistas con miembros de A.A., invitaciones a reuniones abiertas, y números de teléfono, contribuyeron a ampliar el conocimiento general sobre A.A.

Como consecuencia de la película *The Lost Weekend*, en la que figura un alcohólico como personaje principal, llegaron a A.A. muchas solicitudes de información. Además, el corto editado por el March of Time, "El Bebedor Problema", exhibido en 1946, siguió la enfermedad del alcoholismo desde los "secos" hasta Alcohólicos Anónimos. La publicación de autobiografías anónimas escritas por miembros de A.A., llamaron la atención del público sobre la Comunidad.

Durante los años cuarenta, A.A. elaboró muchos nuevos modos de realizar el trabajo de I.P. No es que transcurrieran estos años sin problemas y violaciones ocasionales del anonimato; sin embargo, estos A.As. pioneros tenían un sentido de cómo alcanzar a los alcohólicos que aún estaban sufriendo, que no se convertiría en "norma" hasta años después.

C.C.P.

C.C.P. en el Pasado

Echando una mirada a la historia de A.A., se puede ver claramente que la cooperación con la comunidad profesional ha sido una parte esencial de la Sociedad desde sus comienzos. En realidad, a algunos A.As. les parece irónico que un movimiento que tal vez nunca hubiera podido ponerse en marcha sin la ayuda de amigos no alcohólicos (el Dr. Silkworth, la Hna. Ignacia, el reverendo Sam Shoemaker), se tardó tanto tiempo —hasta 1970— en establecer oficialmente co-

mités para hacer lo que los miembros de A.A., de manera informal, siempre han hecho.

El comienzo de los años cuarenta fue un período de tanteo para A.A., a la vez que intentaba trabajar con profesionales en varios campos que trataban de alcohólicos. Los A.As. que trabajaban con la comunidad profesional no tenían todavía a su disposición las Doce Tradiciones. Las primeras instituciones en recibir posibles miembros de A.A. para tratamiento, y en permitir a los miembros de A.A. que visitaran a los pacientes, fueron el Hospital St. Thomas, en Akron, el Hospital Towns, en Nueva York, y la Granja "High Watch", en Connecticut. Aunque los hospitales empezaron, poco a poco, a admitir a pacientes alcohólicos, varias propuestas presentadas a nuestra "Sede" durante el período 1940-1945, fueron rechazadas.

En 1942 la Comisión Sobre el Control de Bebidas Alcohólicas del Estado de Michigan nos pidió permiso para distribuir literatura y suministrar fondos a A.A., con objeto de que "hubiera un capítulo de A.A. en cada condado del estado." Miembros de A.A. en Detroit se opusieron a este plan, diciendo que "esta clase de trabajo tendría que originar en A.A." Bill W. había empezado a abandonar la idea de tener hospitales, clínicas y granjas de recuperación, pertenecientes a A.A. y dirigidos por la Comunidad.

Bill hizo destacar su punto de vista, diciendo: "Cuando una cantidad considerable de dinero llega a nuestra Comunidad, inevitablemente provoca una preocupación por el comercialismo. Ten cuidado de cualquier publicidad que pueda relacionar A.A. en su totalidad con empresas ajenas; por muy buena que sea, permitirá entrar a promotores."

Requirió mucho tiempo el elaborar una política efectiva para llevar el mensaje de A.A., a través de la comunidad profesional, al alcohólico que buscaba ayuda. Al parecer, la colaboración de los conservadores y los promotores surtió un efecto muy positivo en el trabajo con la comunidad profesional.

El número de octubre, 1944, del Grapevine trajo la noticia de la formación de la Comisión Nacional Sobre Educación Respecto al Alcoholismo, encabezada originalmente por un miembro de A.A. y apoyada por el Dr. E. M. Jellineck y otros profesionales de Yale University. Se empezaron a elaborar guías referentes al trabajo de A.As. con profesionales en el campo del alcoholismo.

Al principio, los co-fundadores sirvieron como miembros ejecutivos de esta organización, pero se puso claro, más tarde, que este tipo de cooperación no iba en beneficio de A.A. como un todo. A los miembros de A.A. les era más apropiado servir como enlaces con una organización profesional, que trabajar como representantes de Alcohólicos Anónimos. Amigos no alcohólicos, el Dr. Harry Tiebout, por ejemplo,

ayudaron mucho con la formulación de normas, respecto a cómo los A.As. podían emplearse más eficazmente en el trabajo de los hospitales. En 1945, miembros de A.A. estaban ayudando a alcohólicos en las Clínicas del Plan Yale, en Connecticut, y en el Brooklyn State Hospital y Bellevue de Nueva York.

Los comienzos de los años cuarenta fueron, según Bill, una época en la que A.A. y sus miembros andaban a tientas; todavía sin la dirección de las Doce Tradiciones, fueron aprendiendo por experiencia los métodos más efectivos para ayudar a profesionales que ayudaban a los alcohólicos. Mientras los dos grupos iban logrando una comprensión más profunda, se estableció un respecto mutuo, y la fundación de una cooperación mutua que ayudaría cada vez más eficazmente al alcohólico que aún sufre. Durante los siguientes 40 años, se demostraría la solidez de esta relación, mientras ambos grupos trabajaban juntos, en espíritu de cooperación sin afiliación.

Noticias en Resumen

Nueva Experiencia de Comité

El Comité de C.C.P. de Manitoba, que está celebrando su primer aniversario, nos comunica sus experiencias durante el año pasado y sus planes para el año que viene:

"Debido a que este es un comité nuevo en el Area de Servicio General de Manitoba, hemos dedicado mucho tiempo a leer y estudiar el Libro de Trabajo C.C.P. Discutimos con A.As. con conocimientos más amplios sobre un plan para establecer un comité eficaz.

"Algunos de nuestros primeros intentos de entablar relaciones con organizaciones profesionales fueron infructuosos, otros positivos; y todo ha resultado en la acumulación de valiosas experiencias. Discutimos sobre nuestros planes con miembros de la Comunidad A.A. que estaban listos para servir, y empezamos a establecer una relación operativa entre los distritos del área.

"Nuestro comité estableció contactos con la Fundación Alcohólica de Manitoba, la Academia Policial de Winnipeg, el Sindicato de Controladores de Tráfico Ferroviario del Canadá, y el Programa D.W.I. (Seguridad Contra el Manejo Bajo el Efecto de Alcohol) del Departamento de Vehículos Motorizados. Además, cooperamos con un grupo local de A.A. que patrocinó un almuerzo para la comunidad profesional.

"Durante el año que viene, esperamos formar subcomités para tratar con la comunidad médica, los sindicatos, los tribunales y el clero. Lo que nuestra experiencia nos ha enseñado es: Andar con tiempo, trabajar a ritmo lento, y confiar en Dios.

Noticias de Comités Locales de C.C.P.

C.C.P. de Florida del Norte ha formado varios subcomités. El subcomité de empresas comerciales e industriales trabaja con programas de ayuda para empleados; otro subcomité ha dado dos charlas informativas a oficiales encargados de la libertad bajo vigilancia, y ha llevado a algunos de estos funcionarios a reuniones de A.A. Un miembro del subcomité de educación participó en un panel en las reuniones del consejo de educación del condado. El subcomité encargado de relaciones con la comunidad médica hizo los preparativos para que algunos de sus miembros hablaran a 75 médicos en una reunión de la asociación médica del condado.

C.C.P. de California Medio-Sur nos dice que “se han enviado las primeras 20 cartas a hospitales en el área, asegurando a los interesados que cualquier pregunta referente a C.C.P. será bien recibida. Además consideramos un plan, por el cual los que reciben las tarjetas del tribunal, recibirán también información sobre A.A. suministrada por los tribunales, a través de nuestro comité.”

C.C.P. de Vermont está organizando la puesta de listas de reuniones de A.A. en hoteles.

El Distrito No. 9, de Washington, nos escribe: “Nuestro comité tiene cada vez más reconocimiento público.” Se invitó al comité de C.C.P. a que participase en una reunión en la Escuela de Enfermeras con motivo de ampliar conocimientos.



milagro era que la convención se iba a celebrar los días 12, 13, y 14 de octubre, y mi cumpleaños era el 12.

El 12 de octubre, a las 7 de la mañana, yo y mi consejera Dorothy, salimos de la prisión en su coche. Estaba tan entusiasmada por poder ponerme unos pantalones elegantes, una blusa de sport y una chaqueta de pana —¡la primera vez que no tenía que ir vestida de blanco desde 1981! Puede imaginarse lo bien que me encontraba. Desayuné con una hamburguesa — qué sabrosa fue. Viajamos a Austin y, al llegar, nos encontramos con Al R., nuestro contacto de la conferencia, quien había reservado para nosotros una habitación preciosa cerca de la piscina. Al nos hace frecuentes visitas en Mountain View y ha prestado su ayuda de muchas maneras, así que me sentí cómoda con él — incluso cuando me hizo saber que yo iba a ser la primera oradora esa tarde.

Nos registramos a mediodía y nos reunimos con Dan T., otro orador-presos, del Centro Pack I., y su consejero, Albert. Nos comunicamos y compartimos, unos con otros, y fuimos a almorzar al mesón. Luego, fuimos a la Sala de Hospitalidad Tejas donde conocimos a un hombre joven con sólo un día de sobriedad nerviosa, quien se quedó los tres días de la Convención, muy valientemente. Le acompañaban otros que tenían once años de sobriedad y un preso que había estado dentro y fuera del programa varias veces durante diez años. Me encontré con un señor que compartió su experiencia, fortaleza y esperanza con nosotros, a pesar

Instituciones Carcelarias

Miembro de “Adentro” Asiste a Convención de A.A.

Un miembro de A.A. que está cumpliendo una condena en prisión, asistió recientemente a una Convención Anual del Suroeste. Guadalupe C., del Grupo *Mountain View*, Gatesville, Texas, nos invita a participar en su experiencia por medio del artículo, publicado en el boletín *Wynot*, que aparece a continuación:

“Hola, me llamo Guadalupe C., y soy, por la Gracia de Dios, una agradecida alcohólica en recuperación. Soy una presa en la Institución *Mountain View*, en donde cumplo una condena de 99 años. Empecé mi elación cuando la guarda de la prisión dio el aviso que iba a asistir a la Convención de Austin. El segundo

de que estaba luchando no sólo contra una enfermedad causada por sustancias psicotrópicas, sino también contra el cáncer. Hacía once años que se mantenía sobrio.

¡Qué comunidad! Las reuniones y mesas de trabajo continuaban a lo largo de todo el día. Usualmente nos acostábamos a la una de la mañana, ¡y nos levantábamos a las seis! En el seminario, había directores de varias organizaciones que participaban en nuestra Mesa Penal; nos preguntaron sobre la eficacia que representaban para nosotros los oradores del mundo libre. Querían saber si podríamos identificarnos, incluso con aquellos que nunca habían sido encarcelados si vinieran a hablar con nuestros grupos en la prisión. Les dije que aquellas personas eran un elemento principal de nuestro programa A.A. — mediante los oradores del mundo libre, yo personalmente recobré la confianza en la gente, y la esperanza que había perdido mucho tiempo antes de que ingresara en el programa. Debido a que estas personas se han preocupado por mí, han compartido conmigo, haciendo sus trabajos de Paso Doce, he crecido personalmente. Nos es necesario saber que hay personas, miembros de A.A., que se preocupan por nosotros, que nos tienen cariño, a las cuales se las ve triunfar en el mundo de afuera — gente que se ofrecen para llevarnos a reuniones cuando nos ponen en libertad. A los que se interesaron en venir a compartir con nosotros, se les distribuyeron formularios de inscripción y tarjetas para huellas dactilares.

El almuerzo de Al-Anon fue estupendo. La oradora Elizabeth H., una bella señora de pelo canoso, me conmovió mucho. Su temático fue “la comprensión”. Steve F., el orador principal, un caballero bastante apuesto, dio una charla excepcional sobre las Doce Tradiciones y los aspectos espirituales de los Pasos. Marge W., hizo un largo viaje desde Brian, Texas, con cuatro jóvenes, hombres y mujeres, a pesar del mal tiempo, para prestarme su apoyo. Ella y su marido Willard son amigos de los A.As. de la prisión, y lo han sido desde hace mucho tiempo. Marge y su hija, Pat S., asisten frecuentemente a nuestra reunión abierta, los domingos por la mañana, en Mountain View.

Teníamos unas horas libres, mi consejera y yo, y nos fuimos a la Biblioteca LBJ, una experiencia que nos fue muy agradable. Aquella noche fuimos al baile, donde se rifaron un conjunto de cintas grabadas de todos los oradores. Adivinen quién ganó, ¡Yo! Un recuerdo de toda la conferencia. Me gustaría que hubiesen podido escuchar cómo me aplaudieron y apoyaron los miembros de la Comunidad. Casi me caí de la silla otra vez. La elación natural se intensificó durante el baile. Todo el mundo era tan feliz — riendo, bailando, libre de las sustancias químicas que alteran la mente. Una embriaguez completamente natural. ¡Qué maravilloso es mi Poder Superior, Dios!

El último día de la conferencia, nos levantamos temprano y asistimos a la reunión de clausura. Les doy las gracias a Evelyn K. y Glenda K., por habernos traído su mensaje de A.A. Al final fuimos a cenar a un restaurante mexicano — gracias a Al. R., por habernos invitado. Luego pagamos la cuenta y nos marchamos del hotel. Recorrimos el recinto universitario de la Universidad de Tejas, un campus muy grande; hicimos una visita al capitolio estatal, un edificio majestuoso, con multitud de recuerdos e historias de grandes cerebros. Después de esos tres días de hermandad, alegría y gratitud, regresé a Mountain View. Fue una experiencia memorable.

Quisiera agradecer a la Conferencia del Suroeste por habernos invitado a asistir, así como a todas las personas que me ayudaron. Y, en particular, quisiera agradecer a la Guarda de Mountain View por la confianza que ha tenido en mí. Por la Gracia de Dios, tengo una actitud de gratitud.”

A.A. “Detrás de los Muros” — Una Retrospectiva

Durante los últimos 45 años, los miembros de Alcohólicos Anónimos, han prestado ayuda a alcohólicos en las salas de tribunales, los centros de desintoxicación, las cárceles y prisiones. No se puede expresar más claramente en ninguna otra actividad de A.A., la idea de que los miembros de A.A., llevando el mensaje a los alcohólicos que aún sufren, contribuyen al mantenimiento de su propia sobriedad.

En septiembre de 1941, Austin MacCormick, presentando un informe sobre Los Aspectos Correccionales y Penales del Problema de Alcoholismo, dijo, “La suma total de los logros de las instituciones penales y correccionales, con respecto al tratamiento de los alcohólicos, es precisamente cero.” Se aludió tanto al individuo arrestado por embriaguez en público como al preso que había cometido un crimen mientras estaba borracho, o después de una borrachera.

Al comienzo de los años cuarenta, según aumentaba la preocupación por los conductores borrachos, los borrachos públicos, y los criminales alcohólicos, se pidió la ayuda de A.A. En agosto, 1941, Thomas Green, un juez de Chicago, ordenó a seis personas, declarados culpables de haber manejado un coche bajo los efectos del alcohol, que asistieran a reuniones de A.A., en vez de cumplir una condena en la cárcel.

El Código Penal del Estado de Connecticut en 1941, se resumía respecto a los alcohólicos así: “El alcoholismo es un crimen y si se determina que el borracho

está intoxicado se le manda a la cárcel.” Lewis Sisson, juez del tribunal de Greenwich, oponiéndose a este punto de vista, propuso una alternativa a este tratamiento de “puerta giratoria” de los ofensores alcohólicos. En su opinión los alcohólicos sufrían una “enfermedad” que debía ser tratada apropiadamente. Las Clínicas del Plan Yale, en Hartford y New Haven, no empezaron a aceptar personas enviadas por los tribunales hasta 1944. Miembros voluntarios de A.A. y representantes del Ejército de Salvación trabajaron en la organización de esas clínicas, junto con un personal compuesto de psiquiatras, psicólogos, y asistentes sociales. Se inició además, en 1941, en San Francisco, el programa más amplio para ayudar al ofensor alcohólico. Se crearon centros municipales y clínicas, donde los alcohólicos, puestos en libertad o bajo libertad condicional, podían acudir para esparcimiento, orientación, terapia y rehabilitación. Miembros de A.A. ayudaron al personal de la clínica con sus esfuerzos para “detener la oleada interminable de alcohólicos habituales que pasan repetidas veces por los tribunales de justicia.”

En 1942, se estableció un grupo de A.A. en la prisión San Quentin, en California, bajo la dirección del alcaide, Clinton Duffy. El señor Duffy, hablando a la Primera Convención Internacional de A.A., en Cleveland, en 1950, presentó un informe sobre los ocho años durante los cuales A.A. había ayudado a los reclusos. “He visto,” dijo, “a deshechos humanos ingresar en el programa y transformarse en hombres con una nueva perspectiva de la vida. Puedo decir con la autoridad que me da mi experiencia que A.A. es el prodigio moderno del trabajo cooperativo.”

Duffy dijo que miles de presos estaban encarcelados como consecuencia del alcohol. Dijo además que, antes de la fundación de A.A., miles de ellos, puestos bajo libertad condicional, volvieron a ser encarcelados como consecuencia de los mismos problemas básicos. Describió el programa de rehabilitación de la prisión, y explicó cómo podría integrarse en A.A., si así lo deseara el preso. Aunque no se pudiese beber mucho en prisión, el programa trataba de cambiar la actitud psicológica de la persona, de manera que, al ser puesto en libertad, se dijera a sí mismo: “La bebida no es lo mío. Para mí es un veneno.”

No fue hasta 1971, con la aprobación del Decreto General Sobre El Alcohol y La Embriaguez, en que se cambió oficialmente el punto de vista sobre la embriaguez en público — se empezó a considerar bajo el concepto socio-médico, en lugar del concepto de la justicia criminal. El principio general se puede resumir así: “Los alcohólicos y personas ebrias no deben ser sometidos a acciones judiciales a causa de su consumición de bebidas alcohólicas, sino que les deben ofrecer la oportunidad de buscar tratamiento apropiado a fin

de que puedan llevar vidas normales como miembros productivos de la sociedad.” Este decreto ha resultado en un aumento de la cantidad de personas que buscan ayuda con sus problemas alcohólicos, y, específicamente, de personas que buscan la ayuda de A.A.

Hoy día, a mediados de los años ochenta, se estima que hay más de 1,360 grupos en prisiones y cárceles, con más de 50,000 miembros — un desarrollo extraordinario desde los comienzos de los años cuarenta. Aunque los A.As. han hecho una aportación sustancial a estas instituciones, así como con los que han manejado bajo los efectos del alcohol, todavía hay mucho trabajo que hacer para ayudar al alcohólico que aún sufre — dentro y fuera de las instituciones.

Calendario de A.A.

XIII Convención Hispana EE.UU.-Canadá-Puerto Rico, los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre, 1985. Hotel Sheraton International O'Hare.

Para informes escribir a: P.O. Box 478511, Chicago, Illinois 60467-8511, o llamar al Tel. (312) 252-3611.

V Convención Estatal Hispana de Nueva York, el día 10 de agosto, 1985. Escuela Merino No. 19.

Para informes: P.O. Box 534, Audubon Station, N.Y., N.Y. 10032.

XIII Convención Nacional de A.A. de República Dominicana, los días 31 de agosto y 1 de septiembre, 1985, Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana. Dirección: Comité Organizador XIII Convención, Apartado de Correos No. 916, Santiago, República Dominicana.

II Convención Departamental, los días 24 y 25 de agosto, 1985. Asociación de Intergrupos de San Salvador. El Salvador.

Dirección: Oficina Central, Av. 29 de Agosto, Centro Comercial Plaza Barrios Local 7, Segunda Planta, Apto. 1336, San Salvador, El Salvador.

¿Proyecta Efectuar un Evento en Octubre, Noviembre o Diciembre?

Por favor, envíennos información referente a eventos proyectados para agosto, septiembre y octubre, con la suficiente anterioridad para que nos lleguen no más tarde que el 30 de agosto. Esta es la fecha límite para el número octubre-noviembre de *Box 4-5-9* (que será enviado por correo el 30 de septiembre).

Por supuesto que nosotros en la G.S.O. no podemos verificar toda la información que recibimos. Tenemos que confiar en que los A.As. locales describan los eventos fielmente.

Comisión Iberoamericana De Traducciones

En esta G.S.O. hemos recibido algunas preguntas referentes a la Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptación de Literatura de A.A. (C.I.A.T.A.L.). He aquí unas pocas respuestas sacadas de nuestros archivos.

Su origen, aunque no directo, se encuentra en la Reunión de Servicio Mundial donde se sugirió que en los años impares, cuando ésta no se lleva a efecto, se promovieran reuniones zonales a nivel internacional. De ahí se obtuvo la idea de empezar con los Encuentros Iberoamericanos de A.A. El primero de estos se realizó en Bogotá, Colombia el año de 1979 y fue justamente allí donde se pensó en la necesidad de formar un cuerpo de servicio iberoamericano destinado a tratar de uniformar las diferentes versiones al español de la literatura de A.A.

Y es que desde un principio han habido muchas diferencias de opinión entre los miembros de habla hispana en lo referente a cuál es la traducción correcta y apropiada para usar en nuestros textos y folletos aprobados por la Conferencia. Desde que un pionero del movimiento en Puerto Rico, Frank M., en su necesidad de mantenerse sobrio hizo la primera traducción del Gran Libro, muchos otros miembros en diferentes países continuaron con ese mismo servicio. El resultado de esto fue bastante literatura en español aunque muy poca uniformidad en las versiones.

Ni en ese Primer Encuentro Iberoamericano de Bogotá, ni en el Segundo, efectuado en Buenos Aires, Argentina, se pudo materializar mucho. No fue hasta 1983, en el Tercer Encuentro Iberoamericano que se llevó a cabo en Río de Janeiro, Brasil, que la C.I.A.T.A.L. quedó formalmente establecida debido a la recomendación que se diera a este efecto.

Cuando "A.A. World Services, Inc." fue informado de esto, sus directores, quienes tienen los derechos de autor de toda nuestra literatura aprobada por la Conferencia, se entusiasmaron mucho. De esta manera, la parte de "A.A. como un todo" y que habla el "lenguaje del corazón" en español, decidiría cuál es la mejor traducción para usar en la literatura de Alcohólicos Anónimos.

La C.I.A.T.A.L. se ha mantenido en contacto por correspondencia desde su última reunión de delegados durante la Octava Reunión de Servicio Mundial efectuada en Nueva York. En esa sesión se acordó, entre

otros puntos, pedir que: considerando que nuestra Estructura de Servicio EE.UU./Canadá y que incluye al Estado Libre Asociado de Puerto Rico, cuenta ya con más de 450 grupos de habla hispana, ésta sea parte componente de la Comisión I.A.T.A.L. por medio del miembro del personal de la G.S.O. asignado a servicios en español. Su próxima reunión será en Montevideo, Uruguay, durante el Cuarto Encuentro Iberoamericano a realizarse en octubre del presente año.

La Oración de la Serenidad

¿No hay nada nuevo bajo la luz del sol? Bueno, tal vez existan cosas nuevas en el campo de lo material . . . Pero en las cosas relativas al mundo espiritual, cada vez que hacemos un descubrimiento por lo general sólo estamos descubriendo de nuevo una vieja verdad.

La última vez que la revista Grapevine publicó un reporte sobre el origen de la Oración de la Serenidad (Edición de enero 1950) se había trazado al Dr. Reinhold Niebuhr, quien en 1932 le dio su forma actual. A.A. primeramente la usó en tarjetas impresas y en las reuniones de 1939. El Dr. Niebuhr dijo entonces que era su opinión que la oración había estado dando vueltas por el mundo "desde hacía muchos años, quizás siglos . . ."

Ahora un alerta miembro de A.A. nos ha enviado un recorte del Paris Herald Tribune, artículo escrito por el corresponsal de Alemania Occidental, dice así: "En el vetusto pasillo de un viejo edificio convertido en hotel, frente al Rin, en Koblenz, enmarcada por banderas de regimientos prusianos, se encuentra una placa inscrita con las siguientes palabras: 'Dios, dame el despego emocional necesario para aceptar las cosas que no puedo alterar; el coraje para alterar las cosas que puedo; y la sabiduría para distinguir unas de las otras.' Estas palabras fueron escritas por Friederich Ottinger, un pietista evangélico del siglo XVIII."

Nosotros no tenemos en nuestro poder la inscripción alemana de la ciudad de Koblenz. También hemos tenido una tarjeta impresa con la información de que la oración "es la oración de un soldado del siglo IV." Pensamos que tal vez en el futuro se descubran aún más posibles orígenes sobre la Oración de la Serenidad. Pero no debemos perdernos en los laberintos de informaciones históricas, es el rezar la Oración lo que me va a ayudar a mí, un alcohólico. — Traducido de la Revista Grapevine de noviembre de 1964.